

El diario de Adán y Eva

Mark Twain

Extractos del diario de Adán

Lunes. La criatura nueva de pelo largo es bastante entrometida. Siempre anda por ahí y me sigue. No me gusta esto; no estoy acostumbrado a la compañía. Me gustaría que se quedara con los demás animales... Nublado hoy, viento del este; creo que tendremos lluvia... ¿*Tendremos?* ¿*Nosotros?* ¿De dónde saqué esa palabra? Ahora recuerdo: la criatura nueva la usa.

Martes. Estuve viendo la gran cascada. Es lo mejor de la hacienda, creo. La criatura nueva la llama Cataratas del Niágara: no estoy seguro de por qué. Dice que Pa—*rece* las Cataratas del Niágara. Eso no es una razón, es simple imbecilidad y atolondramiento. Yo mismo no tengo la menor oportunidad de nombrar nada. La criatura nueva nombra todo lo que aparece, antes de que yo pueda protestar. Y siempre

ofrece el mismo pretexto: *parece* eso. Está el dodo, por ejemplo. La criatura dice que en cuanto uno le da un vistazo "parece un dodo". Sin duda el animal tendrá que quedarse con ese nombre. Me fatiga discutir sobre el asunto y tampoco sirve de nada. ¡Dodo! No se parece a un dodo más que yo.

Miércoles. Me construí un refugio contra la lluvia, pero no pude tenerlo para mí en paz. La criatura nueva se metió. Cuando traté de echarla volcó agua por los agujeros con los que mira y se la quitó con el dorso de las zarpas, e hizo un ruido como el que hacen los otros animales cuando están con pena. Me gustaría que no hablara; siempre está hablando. Esto suena como una agresión barata a la pobre criatura, un desprecio; pero no es lo que pretendo. Nunca antes oí la voz humana y cualquier sonido extraño y nuevo que se entrometa con el silencio solemne de estas soledades ensoñadas me ofende el oído y parece una nota en falso. Y este sonido nuevo

es tan cercano a mí; está justo en mi hombro, justo en mi oído primero de un lado y después del otro y estoy acostumbrado sólo a sonidos que están más o menos lejos de mí.

Viernes. Poner nombres sigue sin cesar, haga lo que haga yo. Yo tenía un nombre muy bueno para la hacienda y era musical y hermoso:

JARDÍN DEL EDÉN.

En privado, sigo llamándolo así, pero ya no en público. La criatura nueva dice que es todo bosques y rocas y paisaje y por lo tanto no se parece a un jardín. Dice que Parece un parque y que no se parece a nada sino a un parque. En consecuencia, sin consultarme, le ha dado un nombre:

PARQUE DE LAS CATARATAS DEL NIÁGARA.

Me parece que es algo bastante arbitrario. Y ya hay un cartel:

No

PISAR

EL CÉSPED

Mi vida ya no es lo que era.

Sábado. La criatura nueva come demasiada fruta. Lo más probable es que nos quedemos cortos. Otra vez hablando de "nosotros": esa es su palabra; también la mía, ahora, de tanto oírla. Buena cantidad de niebla, esta mañana. Yo no salgo en la niebla. La criatura nueva sí. Sale con cualquier clima y entra después con los pies embarrados. Y habla. Solía estar tan agradable y tranquilo aquí.

Domingo. Logré resistirlo. Ese día se va poniendo cada vez más difícil. Fue elegido y puesto aparte en noviembre pasado como día de descanso. Yo ya tenía seis de esos a la semana, antes. Esta mañana encontré a la criatura nueva tratando de bajar manzanas con terrones del árbol prohibido.

Lunes. La criatura nueva dice que su nombre es Eva. Me parece muy bien, no tengo objeciones. Dice que es para llamarla, cuando yo quiero que venga. Le dije que entonces era

superfluo. Es evidente que la palabra hizo que me respetara más; y en realidad es una palabra grande, buena y que soportará la repetición. Me dijo que no es una criatura, es una Ella. Lo más probable es que esto sea dudoso; sin embargo para mí es lo mismo; lo que ella es no sería nada para mí si se metiera en sus asuntos y no hablara.

Martes. Ella ha sembrado la hacienda entera con nombres abominables y carteles ofensivos:

AL REMOLINO POR AQUÍ
A LA ISLA DE LA CABRA POR AQUÍ
POR AQUÍ A LA CUEVA DE LOS VIENTOS

Ella dice que este parque sería un lindo lugar de vacaciones si existiera la costumbre. Lugar de vacaciones — otro de sus inventos: sólo palabras, sin el menor sentido. ¿Qué es un lugar de vacaciones? Pero mejor no preguntarle, le da tanta rabia explicar.

Viernes. Le ha dado por rogarme que deje de ir a las Cataratas. ¿Qué hay de malo en eso?

Dice que la hace temblar. Me pregunto por qué; siempre lo hice, siempre me gustó la zambullida y el fresco. Supongo que para eso se hicieron las Cataratas. No tienen otro uso que pueda ver y tienen que haber sido hechas para algo. Ella dice que sólo fueron hechas como paisaje: como el rinoceronte y el mastodonte.

Bajé las Cataratas en un barril: no fue satisfactorio para ella. Bajé en una bañera: seguía siendo insatisfactorio. Nadé por el Remolino y los Rápidos vestido con hoja de vid. Se dañó mucho. De allí vinieron quejas aburridas sobre mi extravagancia. Me siento demasiado sofocado aquí. Necesito un cambio de clima.

Sábado. Me escapé el martes por la noche y viajé dos días y me construí otro refugio en un lugar apartado y borré mis huellas lo mejor que pude, pero ella me dio caza mediante una bestia que ha domado y que llama lobo y llegó haciendo otra vez ese ruido penoso y volcando esa agua por los sitios con los que mira. Me

sentí obligado a regresar con ella, pero pronto emigraré cuando se presente la ocasión. Ella se dedica a muchas cosas tontas; entre otras, a estudiar por qué los animales llamados leones y tigres viven de hierbas y flores, cuando, como dice ella, el tipo de dientes que tienen indicarían que fueron hechos para comerse entre sí. Eso es una tontería., porque hacerlo los mataría y eso introduciría lo que, según tengo entendido, se llama "muerte"; y la muerte, según me han dicho, aún no entró al Parque. Lo cual es una lástima, en algunos aspectos.

Domingo. Logré soportarlo.

Lunes. Creo que entiendo para qué es la semana: es para dar tiempo para descansar del cansancio del domingo. Me parece buena idea... Ella ha estado trepando otra vez a aquel árbol. La hice bajar. Ella dijo que nadie estaba mirando. Parece considerar eso como justificación suficiente para arriesgarse a cualquier cosa peligrosa. Se lo dije. La palabra justificación la dejó admirada y con envidia,

además, pensé. Es una buena palabra.

Martes. Me dijo que estaba hecha de una costilla tomada de mi cuerpo. Esto es por lo menos dudoso, si no algo más que dudoso. No me falta ninguna costilla... Ella se hace mucho problema con el buitre; dice que la hierba no pega con él; teme no poder criarlo; piensa que está hecho para vivir de carne en descomposición. El buitre debe arreglárselas lo mejor que pueda con lo que se le ofrece. No podemos dar vuelta todo el esquema para acomodar al buitre.

Sábado. Ella se cayó a la charca ayer cuando se estaba mirando en ella, cosa que siempre hace. Casi se ahogó y dijo que era de lo más incómodo. Esto le hizo sentir pena por las criaturas que viven allí, a las que llama peces, porque sigue aplicándole nombres a las cosas que no los necesitan y que no vienen cuando las llaman con esos nombres, lo cual no tiene la menor consecuencia para ella, igual es tan cabeza hueca; así que sacó un montón de esas

criaturas y las traje anoche y las puse en mi cama para que se calentaran, pero me fijé en ellas de vez en cuando todo el día y no veo que estén más felices allí que antes, sólo más quietas. Cuando llegue la noche las arrojaré afuera. No volveré a dormir con ellas, porque las encuentro pegajosas y desagradables para tenderse entre ellas cuando una persona no tiene nada puesto.

Domingo. Logré soportarlo.

Martes. Ella se lleva bien con una serpiente ahora. Los otros animales se alegraron, porque siempre estaba experimentando con ellos y molestándolos; y yo me alegro porque la serpiente habla y esto me permite descansar un poco.

Viernes. Ella dice que la serpiente le aconseja probar la fruta de aquel árbol y dice que el resultado será una educación magnífica, amplia y noble. Le dije que habría también otro resultado: introduciría la muerte en el mundo. Eso fue un error: habría sido mejor

guardármelo para mí; sólo logró darle una idea: ella podría salvar al buitre enfermo y darles carne fresca a los abatidos leones y tigres. Le aconsejé mantenerse lejos del árbol. Dijo que no lo haría. Preveo problemas. Emigraré.

Miércoles. He pasado un período desaparejo. Anoche escapé y cabalgué toda la noche lo más rápido que pude, esperando salir del Parque y ocultarme en alguna otra región antes de que empezaran los problemas; pero no lo logré. Alrededor de una hora después de la salida del sol, estaba cabalgando a través de una llanura florecida donde miles de animales estaban pastando, dormitando o jugueteando entre sí, de acuerdo con su deseo, cuando de pronto estalló una tempestad de ruidos horribles y en un instante la llanura era una conmoción frenética y cada animal estaba destruyendo al vecino. Supe lo que significaba: Eva había comido de aquel fruto y la muerte había llegado al mundo... Los tigres comieron mi caballo, sin prestar atención cuando les ordené

desistir, y me habrían comido a mí si me hubiese quedado, cosa que no hice, porque me aparté a gran velocidad... Encontré este sitio, fuera del Parque y estuve bastante c& modo por unos días, pero ella me encontró. Me encontró y nombró el lugar como Tonawanda dice que *parece* eso. En realidad no sentí pena porque viniera, porque por aquí hay poco para comer y ella trajo algunas de aquellas manzanas. Me sentí obligado a comerlas, tanta hambre tenía. Iba contra mis principios, pero encuentro que estos principios no tienen fuerza auténtica sino cuando uno está bien alimentado... Ella llegó cubierta de arbustos y montones de hojas y cuando le pregunté qué quería decir semejante desatino y se las arranqué y las tiré; ella soltó una risita y se ruborizó. Nunca antes había visto a alguien soltar una risita y ruborizarse y me pareció algo indecoroso e idiota. Ella dijo que pronto sabría cómo era yo mismo. Fue cierto. Hambriento como estaba, bajé la manzana a medio comer —

por cierto la mejor que hubiera visto nunca, si se consideraba lo avanzado de la temporada— y me arreglé yo mismo con las ramas y hojas tiradas y después le hablé con cierta severidad y le ordené que fuera a buscar más y que no se exhibiera de ese modo. Ella lo hizo y después de esto nos arrastramos bajando hasta donde había estallado la batalla entre las bestias salvajes y recogimos algunas pieles y le hice preparar un par de trajes adecuados para las ocasiones públicas. Son incómodos, es cierto., pero elegantes y eso es lo que importa en la ropa... Descubro que ella es buena compañera. Veo que yo estaría solitario y deprimido sin ella, ahora que he perdido mi propiedad. Por otra parte, ella dice que se ha ordenado que trabajemos para vivir de ahora en adelante. Ella será útil. Yo controlaré.

Diez días después. ¡Ella me acusa a mide ser la causa de nuestro desastre! Dice, al parecer con sinceridad y verdad, que la Serpiente le aseguró que el fruto prohibido no era la

manzana, sino las castañas. Le dije que yo era inocente, entonces, porque no había comido ninguna castaña. Ella dijo que la Serpiente le informó que a castaña" era un término figurativo que significaba una broma añeja y polvorienta. Ante eso palidecí, porque he hecho muchas bromas para pasar el fatigoso tiempo y algunas podían ser así de viejas, aunque había supuesto honestamente que eran nuevas cuando las hice. Ella me preguntó si había hecho una justo en el momento de la catástrofe. Me sentí obligado a reconocer que había hecho una para mí mismo, aunque no en voz alta. Era ésta. Estaba pensando en las Cataratas y me dije para mis adentros: ¡Qué maravilloso es ver cómo ese enorme cuerpo de agua cae allí!" Entonces, por un instante, un pensamiento relampagueó en mi mente y lo dejé volar, diciendo: ¡Sería mucho más maravilloso que subiera allí!" y estaba por matarme de risa ante la idea cuando toda la naturaleza se desencadenó en guerra y muerte, y tuve que

huir por mi vida. "Ahí tienes", dijo ella, triunfante. "Es justo eso; la Serpiente mencionó esa misma broma y la llamó la Primera Castaña y dijo que era contemporánea con la creación." Ay, soy realmente culpable. ¡Ojalá no fuera ingenioso; oh, ojalá nunca hubiese tenido ese pensamiento radiante!

Al año siguiente. Lo nombramos Caín. Ella lo atrapó mientras yo estaba arriba, poniendo trampas en la Costa Norte del Erie; lo atrapó en el monte a unos tres kilómetros de nuestra guarida... o podrían ser cuatro, ella no está segura. Se parece a nosotros en algunos aspectos y puede ser un pariente. Es lo que ella cree, pero es un error a mi juicio. La diferencia de tamaño permite concluir que es un tipo de animal distinto y de nueva clase: un pez, quizás, aunque cuando lo puse en el agua para ver, se hundió y ella se zambulló y lo lanzó afuera antes de que hubiese oportunidad de experimentar para decidir el asunto. Sigo creyendo que es un pez, pero a ella le es

indiferente lo que es y no me dejará tenerlo para probar. No comprendo esto. La llegada de la criatura parece haber cambiado por completo la naturaleza de ella y hacerla poco razonable acerca de los experimentos. Ella piensa más en él que en cualquiera de los demás animales, pero no puede explicar por qué. Tiene la mente desordenada: todo lo demuestra. A veces lleva al pez en los brazos la mitad de la noche cuando el pez se queja y quiere irse al agua. En momentos así, el agua sale de los sitios del rostro de ella por donde mira y le da golpecitos al pez en la espalda y hace sonidos suaves con la boca para serenarlo y deja ver pena y solicitud de cien maneras. Nunca la he visto hacer así con ningún otro pez y eso me perturba mucho. Solía pasear así a los tigres y jugar con ellos, antes de que perdiéramos nuestra propiedad, pero era sólo juego; nunca se prendó de ellos así cuando la comida de los tigres no estaba de acuerdo con ellos.

Domingo. Ella no trabaja los domingos, sino

que se tiende muy cansada y le gusta hacer que el pez retoce sobre ella; y hace ruidos raros para divertirlo y finge masticarle las patitas y eso lo hace reír. No he visto antes un pez que pudiera reír. Eso me hace dudar... Me ha llegado a gustar el domingo. Controlar toda la semana también cansa a un cuerpo. Tendría que haber más domingos. En los viejos tiempos eran duros, pero ahora vienen bien.

Miércoles No es un pez. No puedo distinguir bien qué es. Hace curiosos ruidos demoníacos cuando no está satisfecho y dice "gú—gú" cuando lo está. No es uno de nosotros, porque no camina; no es un pájaro, porque no vuela; no es una rana, porque no salta; no es una serpiente, porque no reptar, me siento seguro de que no es un pez, aunque no puedo llegar a averiguar si puede nadar o no. Simplemente está tendido por ahí, sobre todo de espaldas, con los pies alzados. No he visto ningún otro animal que hiciera eso, antes. Dije que creía que era un enigma, pero ella sólo se

admiro de la palabra sin comprenderla. A mi juicio es o un enigma o algún tipo de insecto. Si muere, lo desarmaré y veré cómo tiene las cosas. Nunca algo me había dejado tan perplejo.

Tres meses después. La perplejidad aumenta en vez de disminuir. Duermo, pero poco. Ha dejado de estar tendido y ahora va por ahí en cuatro patas. Sin embargo se diferencia de los otros animales de cuatro patas, en que las patas delanteras son inusualmente cortas, en consecuencia eso hace que la parte principal de su persona se proyecte incómoda en el aire y eso no es atractivo. Está construido como nosotros, pero su método de viajar muestra que no es de nuestra raza. Las patas cortas delanteras y las largas traseras indican que es de la familia de los canguros, pero es una variación notable de la especie, dado que los canguros auténticos saltan, mientras que éste nunca lo hace. Aun así es una variedad curiosa e interesante y no ha sido catalogada antes.

Como yo lo descubrí, me he sentido justificado en asegurarme el crédito del descubrimiento añadiéndole mi nombre y por lo tanto, lo he llamado Kangarrorum Adamiensis... Debe de haber sido joven cuando llegó, porque ha crecido en exceso desde entonces. Debe de ser unas cinco veces más grande ahora que entonces y cuando está descontento es capaz de hacer entre veintidós y veintiocho veces el ruido que hacía al principio. La coacción no modifica esto, sino que tiene el efecto contrario. Por este motivo discontinué el sistema. Ella lo reconcilia mediante la persuasión y dándole cosas que previamente me había dicho que no le daría. Como ya observé, no estaba en casa cuando llegó y ella me dijo que lo había encontrado en los bosques. Parece extraño que fuera el único, sin embargo debe de ser así, porque me he cansado durante muchas semanas tratando de encontrar otro para agregar a la colección y para que juegue con éste; porque con seguridad entonces estaría

más tranquilo y podríamos domarlo con mayor facilidad. Pero no encuentro ninguno, ni tampoco rastros de alguno: y lo que es más extraño, tampoco huellas. Tiene que vivir en el suelo, no puede evitarlo; en consecuencia ¿cómo se arregla para no dejar huellas? He puesto una docena de trampas, pero sin resultado. Atrapo todos los animales pequeños menos éste; animales que simplemente entran en la trampa por curiosidad, creo, para ver para qué pusieron la leche allí. Nunca la beben.

Tres meses después. El canguro sigue creciendo, lo cual es muy extraño y desorientante. Nunca conocí uno que se tomara tanto tiempo para crecer. Ahora tiene piel en la cabeza; no como piel de canguro, sino exactamente como nuestro pelo, salvo que es mucho más fino y suave y en vez de negro es rojo. Voy a terminar perdiendo la cabeza ante los desarrollos caprichosos y atormentantes de este fenómeno zoológico inclasificable. Si pudiera atrapar otro: pero no hay esperanzas;

es una variedad nueva y el único ejemplar; eso es evidente. Pero atrapé un canguro auténtico y lo traje, creyendo que éste, al estar solo, preferiría tenerlo por compañía antes que no tener a ningún tipo, o de algún animal con el que pu diera sentir cierta cercanía o simpatía en su condición solitaria aquí entre extraños que no conocen sus modos y costumbres, o qué hacer para hacerlo sentir entre amigos; pero fue un error: le dieron tales ataques al ver al canguro que me convencí de que nunca había visto uno antes. Siento pena por el pobre animalito ruidoso, pero no hay nada que pueda hacer para hacerlo feliz. Si pudiera domarlo: pero esto está fuera de mi alcance; cuanto más lo intento peor parezco hacerlo. Me duele el corazón al verlo en sus pequeñas tormentas de pena y pasión.

Quisiera dejarlo ir, pero ella no quiere saber nada. Parecía algo cruel y no gustarle a ella; y puede que tenga razón. Podría sentirse más solo que nunca; porque si yo no encontré otro,

¿cómo podría encontrarlo *eso*?

Cinco meses después. No es un canguro. No, porque se sostiene tomado del dedo de ella y así da unos pocos pasos sobre las patas traseras y después se cae. Probablemente sea algún tipo de oso; y sin embargo no tiene cola —todavía— ni piel, salvo en la cabeza. Sigue creciendo

— esa es una circunstancia curiosa, porque los osos terminan de crecer antes que eso. Los osos son peligrosos — desde nuestra catástrofe— y no dejaré que éste ande paseando por el lugar, mucho más sin un bozal puesto. Le ofrecí a ella conseguirle un canguro si deja que éste se vaya, pero fue inútil: está decidida a hacemos correr todo tipo de riesgos tontos, creo. Ella no era así antes de perder la cabeza.

Una quincena después. Le examiné la boca. Aún no hay peligro: tiene un solo diente. Aún no tiene cola. Ahora hace más ruido que nunca antes... y sobre todo de noche. Me mudé. Pero regresaré, por la mañana, a desayunar y ver si tiene más dientes. Si tiene muchos dientes será

el momento de dejarlo ir; con o sin cola, porque un oso no necesita cola para ser peligroso.

Cuatro meses después. Salí a cazar y pescar por un mes, arriba, en la región que ella llama Búfalo; no sé por qué, a menos que sea porque no hay ningún búfalo allí. Entretanto el oso ha aprendido a dar pasos solo, sobre las patas traseras y dice "papi" y "mami". Por cierto es una especie nueva. Esta semejanza de palabras puede ser del todo accidental desde luego y puede no tener propósito o sentido; pero incluso en ese caso sigue siendo extraordinaria y es algo que ningún otro oso puede hacer. Esta imitación del habla, junto con la ausencia general de piel y la ausencia absoluta de cola, bastan para indicar que es una especie nueva de oso. El estudio posterior será interesante en extremo. Entretanto saldré a hacer una expedición prolongada entre los bosques del norte y realizaré una búsqueda exhaustiva. Por cierto tiene que haber otro en algún lugar y éste será menos peligroso cuando tenga compañía

(le su propia especie. Me iré de inmediato; pero antes le pondré bozal a éste.

Tres meses después. Ha sido una búsqueda agotadora, agotadora, pero no tuve éxito. ¡Entretanto, *sin* apartarse del bogar, ella atrapó otro! Nunca vi semejante suerte. Yo podría haber buscado por estos hosques cien años, sin haberme cruzado con semejante cosa.

Al día siguiente. He estado comparando al nuevo con el viejo y es evidente por completo que son de la misma raza. Iba a embalsamar uno para mi colección, pero ella tiene un prejuicio en contra, por uno u otro motivo; así que dejé de lado la idea, aunque creo que es un error. Sería una pérdida irreparable para la ciencia si desaparecieran. El viejo es más manso de lo que era y puede reír y hablar como el loro, cosa que aprendió, sin duda, de estar tanto con el loro y por tener la facultad imitativa en un grado altamente desarrollado. Me asombraría que resulte un nuevo tipo de loro; y sin embargo no debiera asombrarme, porque ya ha

sido todo lo que pude pensar desde aquellos primeros días, cuando era pez. El nuevo es tan feo ahora como era el viejo al principio; tiene la misma tez de sulfuro y carne cruda y la misma cabeza especial sin piel encima. Ella lo llama Abel.

Diez años después. Son *muchachos*; lo descubrimos hace tiempo. Lo que nos despistó fue que llegaran con aquella forma pequeña, inmadura; no estábamos acostumbrados. Ahora hay algunas muchachas. Abel es un buen muchacho, pero si Caín hubiese resultado ser un oso eso lo habría mejorado. Después de todos estos años, veo que estaba equivocado con Eva al principio; es mejor vivir fuera del Jardín con ella que dentro de él sin ella. Al principio pensé que hablaba demasiado; pero ahora sentiría pena de que esa voz callara y desapareciera de mi vida. ¡Bendita la castaña que nos acercó y me enseñó a conocer la bondad de su corazón y la dulzura de su espíritu!

II.—

El diario de Eva
(Traducido del original)

Sábado. Ahora tengo casi un día entero de edad. Llegué ayer. Eso es lo que me parece. Y tiene que ser así, porque si hubiera un día antes de ayer no estaba allí cuando ocurrió, o debiera recordarlo. Podría ser, desde luego, que hubiese ocurrido y que yo no lo notara. Muy bien; ahora seré muy vigilante y si ocurre cualquier día antes—ayer tomaré nota. Será mejor empezar bien y no dejar que el registro se confunda, porque cierto instinto me dice que estos detalles van a ser importantes para el historiador algún día. Porque me siento como un experimento, me siento exactamente como un experimento; sería imposible para una persona sentirse más un experimento que yo y por eso estoy llegando a sentirme convencida de que eso es lo que ~ un experimento; sólo un

experimento y nada más.

Entonces si soy un experimento, ¿soy todo de él? No, creo que no; creo que el resto de él es parte de él. Yo soy la parte principal, pero creo que el resto de él tiene su parte en el asunto. ¿Esta asegurada mi posición, o tengo que contemplarla y cuidarla? Tal vez esto último. Cierta instinto me dice que la vigilancia eterna es el precio de la supremacía. (Esa es una buena frase, creo, para alguien tan joven.)

Todo parece mejor hoy que ayer. En el apuro de terminar ayer; las montañas quedaron en mala condición y algunas de las planicies estaban tan saturadas de basura y restos que el aspecto era bastante desalentador. Las obras de arte nobles y hermosas no debieran ser sometidas al apuro; y este nuevo mundo majestuoso es por cierto una obra de lo más noble y hermosa. Y con seguridad maravillosamente cerca de ser perfecta, a pesar de la brevedad del tiempo. Hay demasiadas estrellas en algunos lugares y no suficientes en

otros, pero eso puede remediarse ahora, sin duda. La luna se soltó anoche y se deslizó hacia abajo y cayó fuera del esquema: una enorme pérdida; me rompe el corazón pensar en eso. No existe Otra cosa entre los Ornamentos y las decoraciones que se le compare en belleza y terminación. Tendría que haber sido asegurada mejor. Si sólo pudiéramos volver a tenerla de nuevo...

Pero por supuesto no hay forma de saber dónde fue. Y además, quien la tenga la ocultará; lo sé porque yo misma lo haría. Creo que puedo ser honesta en todos los demás asuntos, pero ya empiezo a advertir que el núcleo y el centro de mi naturaleza es el amor por lo hermoso, una pasión por lo hermoso y que no sería seguro confiarme una luna que perteneciera a otra persona y que esa persona no supiera que yo la tenía. Podría entregar una luna que hubiese encontrado durante el día, porque tendría miedo de que alguien estuviera mirando; pero si la encontrara en la oscuridad,

estoy segura de que encontraría alguna excusa para no decir nada sobre ella. Porque realmente amo las lunas, son tan bonitas y tan románticas. Me gustaría tener cinco O seis; nunca me iría a dormir; nunca me cansaría de yacer en la ribera cubierta de musgo y alzar la mirada hacia ellas.

Las estrellas también son buenas. Me gustaría tener algunas para ponérmelas en el pelo. Pero supongo que nunca podré. Les sorprendería saber lo lejos que están, porque no lo parecen. Cuando aparecieron por primera vez, anoche, traté de bajar algunas con una pértiga, pero no llegué, lo que me asombró; después probé con terrones hasta que me cansé, pero no llegué a conseguir ni una. Era porque soy zurda y no puedo apuntar bien. Incluso cuando apuntaba a la que no quería, no podía pegarle a la otra, aunque a veces casi lo logré, porque vi la mancha negra de mi terrón pasar justo en medio de los racimos dorados cuarenta o cincuenta veces, apenas errándoles y si hubiera podido extenderme un poco más tal

vez podría haber conseguido una.

Así que lloré un poco, lo cual es natural, supongo, para alguien de mi edad y después de descansar tomé una cesta y partí hacia un sitio en el borde extremo del círculo, donde las estrellas estaban cerca del suelo y podía recogerlas con las manos, lo que sería mejor, en todo caso, porque podría recogerlas entonces con ternura y no romperlas. Pero era más lejos de lo que pensaba y al fin tuve que abandonar; estaba tan cansada que no podía arrastrar los pies un paso más; y además los tenía lastimados y me dolían mucho.

No podía regresar a casa; era demasiado lejos y empezaba a hacer frío; pero encontré algunos tigres y me anidé entre ellos y fue adorablemente cómodo y su aliento era dulce y agradable, porque viven de frutillas. Nunca había visto un tigre antes, pero los reconocí en un minuto por las rayas. Si pudiera tener una de esas pieles, me haría una tánica preciosa.

Hoy me estoy manejando mejor con las

ideas sobre las distancias. Estaba tan ansiosa por aferrar cada cosa bonita que trataba de alcanzarla atolondrada, a veces cuando estaba demasiado lejos y a veces cuando no estaba a más de quince centímetros pero parecía un pie: ¡ay, con espinas entremedio! Aprendí una lección; también elaboré un axioma, con mi propia cabeza. Era el primero de todos para mí: *El experimento arañado evita la espina*. Creo que es muy bueno para venir de alguien tan joven.

Ayer por la tarde seguí al otro Experimento, a cierta distancia, para ver para qué podía servir, si podía. Pero no pude distinguirlo. Creo que es un hombre. Nunca había visto un hombre, pero parecía uno y me sentí segura de que es lo que es. Advierto que siento más curiosidad por él que por cualquiera de los demás reptiles. Si es un reptil y supongo que lo es; porque tiene cabello desaliñado y ojos azules y parece un reptil. No tiene caderas; está rematado en punta como una zanahoria cuando se para, aparta los pies como una grúa;

así que creo que es un reptil, aunque puede ser arquitectura.

Al principio le tuve miedo y empezaba a correr cada vez que se daba vuelta, porque creí que iba a perseguirme; pero pronto descubrí que sólo estaba tratando de apartarse, así que después de eso ya no era tímida y en cambio le seguí los pasos, varias horas, a unos veinte metros, lo que lo ponía nervioso y desdichado. Al fin estaba muy preocupado y trepó a un árbol. Esperé un buen rato, después abandoné y me fui a casa.

Hoy pasó lo mismo. Lo hice subir de nuevo al árbol.

Domingo. Todavía sigue ahí arriba. Descansando, al parecer. Pero eso es un subterfugio: el domingo no es el día de descanso; el sábado está señalado para eso. Me parece una criatura que está más interesada en descansar que en cualquier otra cosa. Me cansaría descansar tanto. Me cansa sólo estar sentada y vigilar el árbol. Me pregunto para

qué es; nunca lo veo hacer algo.

Devolvieron la luna anoche, ¡y me sentí *tan* feliz! Creo que es muy honesto por parte de ellos. Se deslizó hacia abajo y cayó otra vez, pero no me sentí inquieta; no era necesario preocuparse cuando uno tiene ese tipo de vecinos; la volverán a colocar. Me gustaría poder hacer algo para mostrar mi aprecio. Me gustaría enviarles algunas estrellas, porque tenemos más de las que podemos usar. Quiero decir yo, no nosotros, porque puedo ver que al reptil no le importan nada esas cosas.

Tiene gustos ordinarios y no es bondadoso. Cuando fui allí ayer al anochecer se había escurrido hacia abajo y estaba tratando de atrapar los pequeños peces manchados que juegan en la charca y tuve que arrojarle un terrón para hacerlo subir otra vez al árbol y que los dejara en paz. ¿Será que sirve para eso? ¿No tiene corazón? ¿No tiene ninguna compasión por esas pequeñas criaturas? ¿Puede ser que esté pensado y fabricado para un trabajo tan

desagradable? Tiene ese aspecto. Uno de los terrones le dio atrás de la oreja y empleó el lenguaje. Me dio un escalofrío, porque era la primera vez que yo oía el habla, salvo la mía. No entendí las palabras, pero parecían expresivas.

Cuando descubrí que podía hablar sentí un interés nuevo por él, porque me encanta hablar; hablo todo el día y en sueños, también, y soy muy interesante, pero si tuviera otro con quien hablar podría ser dos veces más interesante y nunca me detendría, si lo deseara.

Si este reptil es un hombre, ¿no es un *eso*, verdad? Eso no sería gramatical, verdad? Creo que sería un *el*. Eso creo. En ese caso uno lo analizaría gramaticalmente así: nominativo, *él*; dativo, *para él*; posesivo, *de él*. Bueno, lo consideraré un hombre y lo llamaré *él* hasta que resulte ser alguna otra cosa. Esto será más útil que tener tantas incertidumbres.

El domingo de la semana siguiente. Toda la semana lo seguí pisándole los talones y traté de

que nos conociéramos. Tuve que encargarme de las palabras, porque él era tímido, pero no me importó. Parecía complacido de tenerme a su alrededor y empleé el "nosotros" sociable con mucha frecuencia, porque ser incluido parecía halagarlo.

Miércoles. Nos estamos llevando muy bien realmente, ahora y conociéndonos cada vez más, lo cual es un buen signo y muestra que a él le gusta tenerme con él. Eso me agrada y estudio para serle útil en cada modo que pueda, como para aumentar su consideración.

Durante el último día o dos le saqué de las manos todo el trabajo de nombrar las cosas y eso ha sido un gran alivio para él porque en ese sentido no tiene ningún don y es evidente que se siente muy agradecido. No puede pensar en un nombre racional para salvarlo, pero le dejo ver que soy consciente de su defecto. Cada vez que aparece una criatura nueva la nombro antes de que él tenga tiempo de exponerse con un silencio embarazoso. No tengo defecto como

el de él. En cuanto pongo los ojos sobre un animal sé qué es. No tengo que reflexionar un instante; el nombre correcto brota de inmediato, como si fuera una inspiración, como sin duda lo es, porque estoy segura de que no estaba en mí un minuto antes. Parezco saber, sólo por la forma de la criatura y el modo en que actúa, de qué animal se trata.

Cuando apareció el dodo, él pensó que era un gato montés: se lo vi en la mirada. Pero lo salvé. Y tuve el cuidado de no hacerlo de un modo que pudiera herirle el orgullo. Sólo me expresé en un modo del todo natural de sorpresa complacida y no como si estuviera soñando en comunicar información y dije: "¡Bueno, caramba, que me digan si ese no es el dodo!" Expliqué, sin parecer que explicaba, cómo lo conocía como un dodo y aunque pensé que tal vez él estaba un poco irritado porque yo conociera a la criatura cuando él no, era del todo evidente que me admiraba. Eso fue muy agradable y pensé en eso más de una vez con

gratificación antes de dormirme. ¡Qué cosa pequeña puede hacernos feliz cuando sentimos que nos lo hemos ganado!

Jueves. Mi primera pena. Ayer me evitó y pareció desear que no hablara con él. No podía creerlo y pensé que había algún error, porque me encantaba estar con él, me encantaba oírlo hablar y por lo tanto ¿cómo podía ser que pudiera sentirse poco amable conmigo cuando yo no le había hecho nada? Pero al fin parecía cierto, así que me aparté y me senté a solas en el lugar donde lo vi por primera vez la mañana en que fuimos hechos y no sabía qué era él y me sentía indiferente hacia él; pero ahora era un sitio lúgubre y cada pequeña cosa hablaba de él y sentía el corazón muy lastimado. No sabía por qué con claridad, porque era un sentimiento nuevo; no lo había experimentado antes y era todo un misterio y yo no podía desenredarlo.

Pero cuando llegó la noche no pude soportar la soledad y fui al refugio nuevo que

él había construido, a preguntarle qué había hecho yo mal y cómo podía enmendarlo y volver a tener su bondad; pero él me echó a la lluvia y fue mi primera pena.

Domingo. Ahora es agradable de nuevo y estoy feliz; pero estos fueron días pesados; no pienso en ellos cuando puedo evitarlo.

Traté de conseguir para él algunas de esas manzanas, pero no puedo aprender a tirar derecho. Fallé, pero creo que la buena intención lo complació. Están prohibidas y dice que yo provocaré daño; pero si llego al daño a través de complacerlo, ¿por qué iba a importarme ese daño?

Lunes. Esta mañana le dije mi nombre, esperando que le interesara. Pero no le importó. Es extraño. Si él me dijera su nombre, me importaría. Creo que sería más agradable a mis oídos que cualquier otro sonido.

Él habla muy poco. Tal vez se deba a que no es brillante y es sensible al respecto y desea ocultarlo. Es una gran lástima que se sienta así,

porque la brillantez no es nada; es en el corazón donde están los valores. Me gustaría poder hacerle entender que un buen corazón que ama es riqueza, riqueza suficiente y que sin él el intelecto es pobreza.

Aunque habla tan poco, tiene un vocabulario considerable. Esta mañana empleó una palabra sorprendentemente buena. Es evidente que reconoció, él mismo, que

era buena, porque trabajó con ella dos veces después, como por casualidad. No fue buen arte casual, aunque mostró que posee una cierta calidad de percepción. Sin duda puede hacerse crecer esa semilla, si se la cultiva.

¿De dónde sacó esa palabra? No creo haberla usado nunca.

No, no se interesó en mi nombre. Traté de ocultar mi desilusión, pero supongo que no lo logré. Fui y me senté sobre la orilla cubierta de musgo con los pies en el agua. Es donde voy cuando tengo hambre de compañía, de alguien a quien mirar,, de alguien con quien hablar. No

es suficiente — ese encantador cuerpito blanco pintado allí en la charca— pelo es algo y a veces es mejor que la soledad absoluta. habla cuando hablo; está triste cuando estoy triste.' me consuela con su simpatía; dice: "No te deprimas, pobre muchacha sin amigos; seré tu amigo. "Es un buen amigo para mi y el único que tengo; es mi hermana.

¡La primera vez que ella me abandonó! ¡Ah, nunca lo olvidaré... nunca., nunca! ¡Mi corazón era como plomo en el cuerpo! Dije.. "¡Ella era todo lo que tenía y ahora se ha ido!" En mi desesperación dije: "¡Rómpete, corazón mío ya no puedo soportar mi vida!" y escondí el rostro entre las manos y no hubo alivio para mí. Y cuando las aparte, después (le un momento, ¡allí estaba ella otra vez, blanca y refulgente y salté a sus brazos!

Eso fue la felicidad perfecta: había conocido la felicidad antes, pero no era como esto, que era un éxtasis. Nunca dudé de ella desde entonces. A veces ella se iba — tal vez una

llora., tal vez el día entero, pero yo esperaba y no dudaba; decía: "Ella está ocupada, o se fue de viaje., pero volverá." Y era así: siempre lo hacía. Por la noche no venía si estaba oscuro, porque era una criaturita tímida; pero si había luna venía. No temo a la oscuridad, pero ella es más joven que yo; nació después que yo. Le hice muchas, muchas visitas; es mi consuelo y mi refugio cuando mí vida es dura y en general lo es.

Martes. Trabajé toda la mañana en mejorar la hacienda; y me mantuve apartada de él a propósito, con la esperanza de que se sintiera solo y viniera. Pero no lo hizo.

A mediodía me detuve y me recreé mezclándome con el revoloteo de las abejas y las mariposas y gozando entre las flores, esas criaturas hermosas que sacan la sonrisa de Dios del cielo y la conservan. Las recogí e hice con ellas coronas y guirnaldas y me vestí con ellas mientras comía mi almuerzo: manzanas, desde luego; después me senté a la sombra y deseé y

esperé. Pero él no vino.

Pero no importa. No resultaría nada, porque a él no le importan las flores. Las llama basura y no puede distinguir una de la otra y cree que es superior sentir así. No le importo, no le importan las flores, no le importa el cielo pintado cuando cae la tarde: ¿hay algo que le importe, salvo construir refugios para cubrirse de la lluvia buena y limpia y aporrear los melones y probar las uvas y toquetear la fruta en los árboles para ver cómo están madurando?

Puse una rama seca en el suelo y traté de hacerle un agujero con otra, para llevar a cabo una idea que tenía y de pronto tuve un susto horrible. ¡Una película delgada, transparente, se alzó del agujero y dejé caer todo y corrí! ¡Creía que era un espíritu y *estaba* tan asustada! Pero miré hacia atrás y no se acercaba; así que me incliné contra una roca y descansé y jadeé y dejé que me temblaran los miembros hasta que volvieron a estar firmes; después me arrastré de regreso con cautela, alerta, mirando bien y

dispuesta a huir si se presentaba la ocasión; y cuando me acerqué bien, aparté las ramas de un rosal y espí — deseando que el hombre estuviera cerca, porque se me veía tan astuta y hermosa— pero el espíritu se había ido. Fui allí y había una pizca de delicado polvo rosa en el agujero. Puse el dedo en él, para palparía y dije ¡ay! y lo saqué de nuevo. Era un dolor cruel. Me puse el dedo en la boca; y parándome primero en un pie y después en el otro y gruñendo, pronto disminuí mi desdicha; después me sentí llena de interés y empecé a examinar.

Tenía curiosidad por saber qué era el polvo rosa. De pronto se me ocurrió el nombre para él, aunque nunca había oído hablar antes del polvo. ¡Era *fuego!* Estaba tan segura como podría estarlo una persona de cualquier cosa en el mundo. Así que sin vacilar lo nombré así: fuego.

Había creado algo que no existía antes; había agregado algo nuevo a los bienes incontables del mundo; me di cuenta de eso y

me sentí orgullosa de mi logro y estaba por correr y encontrarlo y contarle sobre el asunto, pensando en crecer en su estima, pero reflexioné y no lo hice. No: a él no le importaría. Preguntaría para qué servía, ~ qué podía contestarle yo? Porque no *servía* para algo, pero era sólo hermoso, simplemente hermoso...

Así que suspiré y no fui. Pero aquello no servía para nada; no podía construir un refugio, no podía mejorar los melones, no podía acelerar una cosecha de fruta; era inútil, era una tontería y una trivialidad; él lo despreciaría y diría palabras cortantes. Pero para mí no era despreciable; dije "¡Oh, tú, fuego, te amo, deliciosa criatura rojiza, porque eres *hermoso*... y eso basta!" y estaba por apretarlo contra mi pecho. Pero me controlé. Después elaboré en mi cabeza otra máxima, aunque se parecía tanto a la primera que temí que fuera sólo un plagio: "El Experimento quemado evita el fuego."

Trabajé otra vez; y cuando había hecho una

buena cantidad de polvo fuego, lo vacié sobre un puñado de hierba marrón, seca, pensando en llevarlo a casa y guardarlo siempre y jugar con él; pero le dio el viento y se dispersó y se escupió hacia mí fieramente y lo dejé caer y corrí. Cuando miré hacia atrás, el espíritu azul crecía y se estiraba y giraba como una nube y pensé al instante el nombre para él: ¡humo!, aunque, lo juro, nunca antes había oído hablar del fuego.

Pronto resplandores amarillos y rojos brillantes se dispararon a través del humo y los nombré en un instante —*llamas*— y también acerté, aunque éstas eran las primerísimas llamas que había visto el mundo. Treparon a los árboles, refulgieron espléndidas entrando y saliendo en el volumen enorme y creciente del humo tropezante, ¡y tuve que aplaudir, y reír y bailar en mi embeleso, porque era tan nuevo y tan extraño y tan maravilloso y tan bello!

Él llegó corriendo y se detuvo y miró y durante muchos minutos no dijo una palabra.

Después me preguntó qué era. Ah, fue muy malo que hiciera una pregunta tan directa. Tenía que contestarla, desde luego, y lo hice. Dije que era fuego. Si le molestó que yo lo supiera y él tuviera que contestar, no fue culpa mía; no deseaba irritarlo. Después de una pausa preguntó:

—¿Cómo llegó?

Otra pregunta directa y también tuvo una respuesta directa.

—Yo lo hice.

El fuego estaba viajando cada vez más lejos. El hombre se acercó al borde del lugar quemado y se quedó mirando hacia abajo y dijo:

—¿Qué son éstas?

—Brasas.

Alzó una para examinarla, pero cambió de idea y la volvió a dejar. Después se fue. *Nada* le interesa.

Pero estaba interesado. Había cenizas, grises y blandas y delicadas y hermosas: supe

qué eran de inmediato. Y los rescoldos; yo conocía los rescoldos, también. Encontré mis manzanas y las arranqué y me sentí alegre; porque soy muy joven y mi apetito es activo. Pero quedé desilusionada; estaban todas abiertas y arruinadas. Arruinadas aparentemente; pero no era así ; eran mejores que las crudas. El fuego es hermoso; algún día será útil, creo.

Viernes. Volví a verlo, por un momento, el lunes pasado al caer la noche, pero sólo por un momento. Esperaba que él me halagara por tratar de mejorar la hacienda, porque yo había querido lo mejor y había trabajado duro. Pero no estaba complacido y se dio vuelta y me dejó. También estaba descontento por otra cosa: traté una vez más de convencerlo de que dejara de arrojar por las Cataratas. Era porque el fuego me había revelado una pasión nueva —muy nueva y distinta por entero del amor, la pena y esas otras que ya había descubierto: *el miedo*. ¡Y es horrible! Me gustaría no haberlo descubierto

nunca; me da momentos oscuros, arruina *mi* felicidad, me hace estremecer y temblar y tiritar. Pero no pude convencerlo, porque él no ha descubierto aún el miedo, así que no puede comprenderme.

Extracto del diario de Adán

Tal vez debiera recordar que ella es muy joven, una simple muchacha, y tenerlo en cuenta. Ella es toda interés, ansiedad, vivacidad, el mundo para ella es un encantamiento, una maravilla un misterio, una alegría; no puede hablar con deleite cuando encuentra una flor nueva, debe cuidarla y acariciarla y olerla y hablarle, y volcarle encima nombres cariñosos. Y es loca por los colores: rocas marrones, arena amarilla, musgo gris, follaje verde, cielo azul; la perla del amanecer, las sombras púrpuras sobre las montañas, las islas doradas que flotan en mares escarlatas al atardecer, la luna pálida navegando el bastidor de nubes astillado, las joyas estrelladas que

refulgen en los baldíos del espacio: ninguno de ellos tiene algún valor práctico, por lo que puedo ver, pero debido a que tienen color y majestuosidad, eso basta para ella y pierde la cabeza por ellos. Si pudiera tranquilizarse y quedarse quieta un par de minutos seguidos, sería un espectáculo que daría reposo. En ese caso creo que podría disfrutar mirándola; en realidad estoy seguro de que podría, porque estoy empezando a darme cuenta de que es una criatura notablemente gentil flexible, esbelta, delgada, redondeada, bien formada, ágil, grácil; y una vez cuando estaba de pie, blanca como el mármol y bañada por el sol sobre un peñasco, con la cabeza joven echada atrás y la mano haciéndose sombra sobre los ojos, contemplando el vuelo de un pájaro en el cielo, reconocí que era hermosa.

Lunes a mediodía. *Si hay algo en el planeta en lo que ella no está interesada no figura en mi lista. Hay animales a los que soy indiferente, pero no pasa lo mismo con ella. No discrimina, los acepta a todos,*

piensa que todos son tesoros, cada uno nuevo que aparece es bienvenido.

Cuando el poderoso brontosaurio llegó pisando fuerte al campamento, ella lo miró como una adquisición; yo lo consideré una calamidad; ese es un buen ejemplo de la falta de armonía que impera en el modo en que vemos las cosas. Ella quería domesticarlo, yo quería obsequiarle el terreno hogareño y mudarnos. Ella creía que podía ser domado con un buen trato y que sería un buen animal doméstico: le dije que un animal doméstico de seis metros y medio de alto y veinticinco metros de largo no era el objeto mas correcto para tener en casa, porque, incluso con las mejores intenciones y sin querer hacer ningún daño, podía sentarse sobre la casa y aplastarla porque cualquiera podía ver por su mirada que era un animal distraído.

Aun así, puso el corazón en quedarse con el monstruo y no podio ceder. Pensó que podía empezar un tambo con él y quería que yo la ayudara a ordeñarlo; pero no quise; era demasiado riesgo. No tenia el sexo adecuado y de todos modos no teníamos escalera. Diez o

doce metros de su cola descansaban sobre el suelo, como un árbol caído, y ella pensó que podía treparse, pero estaba equivocada; cuando llegó a la parte empinada estaba demasiado resbaladiza y cayó), se habría lastimado de no ser por mí.

¿Estaba satisfecha ahora? No. Nada la satisface nunca sino la demostración; las teorías no puestas a prueba no son lo de ella y no las quiere. Es el mejor espíritu, lo reconozco; me atrae, siento la influencia de él; creo que si estuviera más con ella lo tomaría yo mismo. Bueno, a ella le queda una teoría sobre este coloso: creyó que si podía domarlo y ponerlo amistoso podríamos hacerlo parar en el río y usarlo de puente. Resultó que ya estaba bastante domado — al menos hasta donde le importaba a ella así que probó su teoría, pero fracasó: cada vez que lo lenta colocado del modo correcto en el río y volvía a la costa para cruzar sobre él, él se movía y la seguía como una montaña doméstica. Como los demás animales. Todos hacen eso.

Viernes. Martes... miércoles... jueves... y hoy.. todo sin verlo. Es mucho tiempo para

estar sola; aun así, es mejor estar sola que no ser bienvenida.

Tenía que tener compañía — fui hecha para eso, creo— así que hice amistad con los animales. Son encantadores y tienen la mejor predisposición y las costumbres más corteses; nunca parecen amargados, nunca te dejan sentir que estás entrometiéndote, te sonrían y agitan la cola, si tienen una, y siempre están dispuestos a jugar o ir de excursión o cualquier cosa que quieras proponer. Creo que son perfectos caballeros. Todos estos días hemos pasado momentos tan buenos y no me he sentido sola, nunca. ¡Sola! No, diría que no. Caramba, siempre hay un enjambre de ellos rodeándome —a veces cubren hasta cuatro o cinco acres —, es imposible contarlos; y cuando te paras sobre una roca en el medio y miras sobre la extensión de pieles es algo tan moteado y salpicado y alegre de color y resplandores juguetones y relámpagos de sol y tan rizado de rayas que podrías pensar que es un lago, sólo

que sabes que no lo es; y hay tormentas de pájaros sociables y huracanes de alas que giran; y cuando el sol golpea toda esa conmoción plumosa, surge de todos los colores en que puedas pensar una luz ardiente, que basta para encandilarte los ojos.

Hicimos largas excursiones y he visto buena parte del mundo; casi todo, creo; y así soy el primer viajero y el único. Cuando estamos en marcha, es un espectáculo imponente: no hay nada semejante en ninguna parte. Por comodidad cabalgo un tigre o un leopardo, porque es suave y tiene una espalda redonda que me cae bien y porque son animales tan hermosos; pero para las distancias largas o para ver el paisaje cabalgo el elefante. Me alza con la trompa, pero puedo bajarme sola; cuando estamos listos para acampar, se sienta y me deslizo hacia abajo por su espalda.

Los pájaros y los animales son todos amistosos entre sí y no hay disputas acerca de nada. Todos hablan y todos me hablan, pero

debe de ser un idioma extranjero, porque no puedo distinguir una palabra de lo que dicen; sin embargo, ellos con frecuencia me entienden cuando les contesto, en especial el perro y el elefante. Eso me avergüenza. Muestra que son más brillantes que yo y por lo tanto mis superiores. Eso me irrita, porque yo quiero ser el Experimento principal y pretendo serlo, además.

Ahora he aprendido una cantidad de cosas y soy educada, pero no era así al principio. Al principio era ignorante. Al principio solía fastidiarme porque, a pesar de toda mi vigilancia, nunca era lo bastante astuta como para estar allí cuando el agua corría colina arriba; pero ahora no me importa. He experimentado y experimentado hasta ahora y sé que nunca corre colina arriba, salvo en la oscuridad. Sé que lo hace en la oscuridad, porque la charca nunca se seca, cosa que haría, desde luego, si el agua no volviera por la noche. Es mejor probar las cosas mediante el

experimento real; entonces *sabes*; mientras que si dependes de adivinar y suponer y conjeturar, nunca llegarás a estar educado.

Hay cosas que *no puedes* averiguar; pero nunca averiguarás que no puedes adivinando y suponiendo: no, tienes que ser paciente y seguir experimentando hasta que descubres que no puedes averiguarlo. Y es delicioso saberlo de ese modo; hace tan interesante el mundo. Si no hubiera nada que averiguar, sería aburrido. Incluso tratar de averiguar y no averiguar es tan interesante como tratar de averiguar y averiguar y no sé más que eso. El secreto del agua era un tesoro hasta que *lo* tuve; entonces toda la excitación se fue y reconocí un sentimiento de pérdida.

Por el experimento sé que la madera flota y las hojas secas y las plumas y muchas otras cosas; en consecuencia mediante toda esa evidencia acumulativa sabes que una roca flotará; pero tienes que conformarte con sólo saberlo, porque no hay modo de probarlo:

hasta ahora. Pero encontraré un modo... entonces esa excitación se irá. Ese tipo de cosas me ponen triste; porque pronto, cuando haya descubierto todo no habrá más excitaciones, ¡y me gustan tanto las excitaciones! La otra noche no podía dormir pensando en eso.

Al principio no podía distinguir para qué servía yo, pero ahora creo que era para averiguar los secretos de este mundo maravilloso y ser feliz y agradecer al Dador de todo por inventarlo. Creo que todavía hay muchas cosas por aprender: eso espero; y si economizo y no me apresuro demasiado creo que durará semanas y semanas. Eso espero. Cuando arrojas una pluma hacia arriba deriva en el aire y desaparece de la vista; después arrojas un terrón y no lo hace. Baja, todas las veces. Lo he probado y probado y siempre es así. Me pregunto por qué es. Por supuesto que no baja, ¿pero por qué parece hacerlo? Supongo que es una ilusión óptica. Quiero decir, una de ellas lo es. No sé cuál. Puede ser la pluma,

puede ser el terrón; no puedo probar cuál es, sólo puedo demostrar que una u otra es un fraude y dejar que una persona decida.

Observando, sé que las estrellas no van a durar. He visto algunas de las mejores fundirse y bajar por el cielo. Si una puede derretirse, pueden derretirse todas; si todas pueden derretirse, pueden derretirse ~ la misma noche. Esa pena llegará: lo sé. Pienso sentarme todas las noches y mirarlas todo lo que pueda mantenerme despierta; y dejaré impresos esos campos centelleantes en mi memoria, para que pronto, cuando sean llevados, pueda devolver con mi fantasía esas miríadas encantadoras al cielo negro y hacerlas refulgir otra vez y duplicarlas con la humedad de mis ojos.

Después de la caída

Cuando miro atrás. el Jardín es un sueño para mí. Era hermoso, abrumadoramente hermoso, encantadoramente hermoso; y ahora está perdido y no volveré a verlo.

El Jardín está perdido, pero yo lo encontré a él y estoy contenta. Él me ama tanto como puede; yo lo amo con todo el vigor de mi naturaleza apasionada y esto, creo, corresponde a mi juventud y mi sexo. Si me pregunto por qué lo amo, descubro que no lo sé y no me importa realmente mucho saberlo; así que supongo que este tipo de amor no es producto de! razonamiento y las estadísticas, como el amor por otros reptiles y animales. Creo que esto debe ser así. Amo ciertos pájaros por cómo cantan; pero no amo a Adán por cómo canta: no, no es eso; cuanto más canta más lejos me siento de estar reconciliada con su canto. Sin embargo, le pido que cante, porque deseo aprender a gustar de todo lo que le interese. Estoy segura de que puedo aprender, porque al principio no podía soportarlo, pero ahora puedo. Agria la leche, pero no importa; puedo acostumbrarme a ese tipo de leche.

No es por su brillantez que lo amo: no, no es eso. No hay que culparlo por su brillantez,

tal como es, porque él no se hizo a si mismo; es como Dios lo hizo y eso basta. Había un propósito sabio en ello, *eso lo sé*. Con el tiempo se desarrollará, aunque creo que no será brusco; y, además, no hay apuro; él está bastante bien como es.

No es por sus modales graciosos y considerados y por su delicadeza que lo amo. No, tiene fallas en ese sentido, pero está bastante bien así y va mejorando.

No es por su industriosidad que lo amo: no, no es eso. Creo que la lleva en él y no sé por qué me la oculta. Es mi único dolor. Por lo demás es franco y abierto conmigo, ahora. Estoy segura de que no me oculta nada sino esto. Me apena que deba tener un secreto para conmigo y a veces me arruina el sueño pensar en eso, pero lo sacaré de mi mente; no me preocupará mi felicidad, que por lo demás es plena, casi desbordante.

No es por su educación que lo amo: no, no es eso. Es autodidacta y realmente sabe muchas

cosas, pero no son esas.

No es por su caballerosidad que lo amo: no, no es eso. Él me lo dijo, pero no lo culpo; es una peculiaridad del sexo, creo, y él no hizo su sexo. Por supuesto, no se lo habría dicho, habría muerto antes; pero esa es también una peculiaridad del sexo y no me jacto de ella, porque yo no hice mi sexo.

¿Entonces por qué es que lo amo?
Sencillamente porque es masculino, creo.

En el fondo es bueno y lo amo por eso, pero podría amarlo sin eso. Si me golpeara y abusara de mí, tendría que seguir amándolo. lo sé. Es una cuestión de sexo, creo.

Es fuerte y apuesto y lo amo por eso y lo admiro y estoy orgullosa de él, pero podría amarlo sin esas cualidades. Si fuera sencillo, lo amaría; si fuera un desastre, debería amarlo; y trabajaría para él y me esclavizaría por él y rezaría por él y estaría junto a su lecho hasta que me muera.

Sí, creo que lo amo simplemente porque es

mío y es *masculino*. No hay otro motivo, supongo. Así que creo que es como dije al principio: que este tipo de amor no es producto del razonamiento y la estadística. Sólo *llega* — nadie sabe de dónde— y no puede explicarse a sí mismo. Y no necesita hacerlo.

Es lo que pienso. Pero soy sólo una muchacha y la primera que examina este asunto y puede resultar que en mi ignorancia y falta de experiencia no lo haya comprendido bien.

Cuarenta años después

Es mi plegaria, es mi anhelo, que podamos irnos de esta vida juntos: un anhelo que nunca desaparecerá de la tierra, sino que tendrá sitio en el corazón de cada esposa que ame, hasta el fin de los tiempos; y será bautizado con mi nombre.

Pero si uno de nosotros tiene que irse antes, es mi plegaria que sea yo; por que él es fuerte, yo soy débil, no soy tan necesaria para él como

él lo es para mí: la vida sin él no sería vida; ¿cómo podría soportarla? Esta plegaria es también inmortal y no dejará de ser ofrecida mientras mi raza continúe. Soy la primera esposa; y en la última esposa me veré repetida.

En la tumba le Eva

Adán: Dondequiera estaba ella, allí estaba el Edén.